

Crisis de la sociedad jerárquica

CARLOS DOMINGO*

Gorbachov merece el respeto que debería tenerse por ser uno, quizás el último, de los grandes estadistas de los últimos tiempos: Roosevelt, Juan XII, Gandhi, Mandela, que han hecho prevalecer la moderación y la tolerancia sobre las ambiciones de poder y la imposición de las ideas. El artículo que comentamos indica su preocupación y, en parte, su desilusión ante la crisis actual que tan bien describe. Tengo sin embargo que señalar lo que me parecen dos limitaciones u omisiones en su enfoque y aprovechar esta oportunidad para hacer algunas proposiciones.

En primer lugar, Gorbachov, como marxista está fuertemente influenciado por la cultura occidental (Europa y EEUU) que no es la de su país ni de otros pueblos de la Unión Soviética, los cuales soportaron la imposición de esa cultura en una versión dictatorial y excluyente por más de setenta años. Esto le hace ver el mundo como un conjunto de naciones que deben llegar a un acuerdo, lo cual no es posible por la enorme diferencia de poder militar y económico y por las diferencias culturales en modo de vivir, creencias y valores.

En segundo lugar, quizá por haber sido un dirigente de importancia mundial, no parece ver que la organización jerárquica de las sociedades (diferencias de riqueza, poder e información) es la raíz de los grandes problemas y conflictos. No aceptar esto nos enreda en la repetición continuada de dictaduras y revoluciones que plagan la historia. Por lo tanto no menciona los puntos básicos que pueden ir despertando la mentalidad de los pueblos a través de una difusión universal de la información y el conocimiento. Menciono algunos puntos que me parecen esenciales y que podrían iniciarse a través de la Unesco, las organizaciones no gubernamentales, los medios de comunicación, y la enseñanza del arte y las ciencias.

Difusión universal sobre los puntos de vista, modos de vivir y valores de todas las culturas existentes (africana, occidental, hindú, ortodoxa, japonesa, budista, islámica, latinoamericana, china y numerosas etnias dispersas por el mundo) para basar en ese conocimiento la tolerancia y comprensión mutua.

Desestimular en los medios y la enseñanza las prédicas nacionalistas, fundamentalistas y de activación de resentimientos: culturales, nacionales y étnicos, fuentes de guerras y terrorismo.

Reducción, hasta la eliminación, de los ejércitos nacionales y destrucción inmediata de las armas de asesinato masivo.

Difusión universal de información sobre los métodos de manipulación política, económica y de consolidación de las desigualdades de jerarquía.

Atenuación progresiva de las barreras nacionales a la emigración e inmigración.

Diseño de un idioma universal, paralelo a los nacionales y locales.

Tribunal ecológico internacional permanente.

*Prof. Fac. Econocmía, ULA, Mérida
e-mail: carlosd@ula.ve

